

El espejo del Alma

No importa cómo se llamaba el sitio, lo importante es quienes estaban allí. Y si, aunque en esencia bien pudiera parecer que el nombre de aquel sitio carece de interés, como así lo es, lo señalo en primer lugar, y como lugar primigenio, puesto que fue allí donde se inició un pacto silencioso y nunca sellado que nos llevaría a compartir experiencias, inquietudes y anhelos. El sitio, por otra parte, era lo de menos. Completamente circunstancial. Se hallaba a una distancia equitativa para ambos. Y era tangente a un espacio urbano circular, de intensa actividad transitoria. Había mucha vida alrededor, y era lo suficientemente amplio para poder respirar. Y para hablar. Un lugar óptimo para enfrentarse cara a cara con un desconocido en una ciudad en la que yo aún me sentía extranjero.

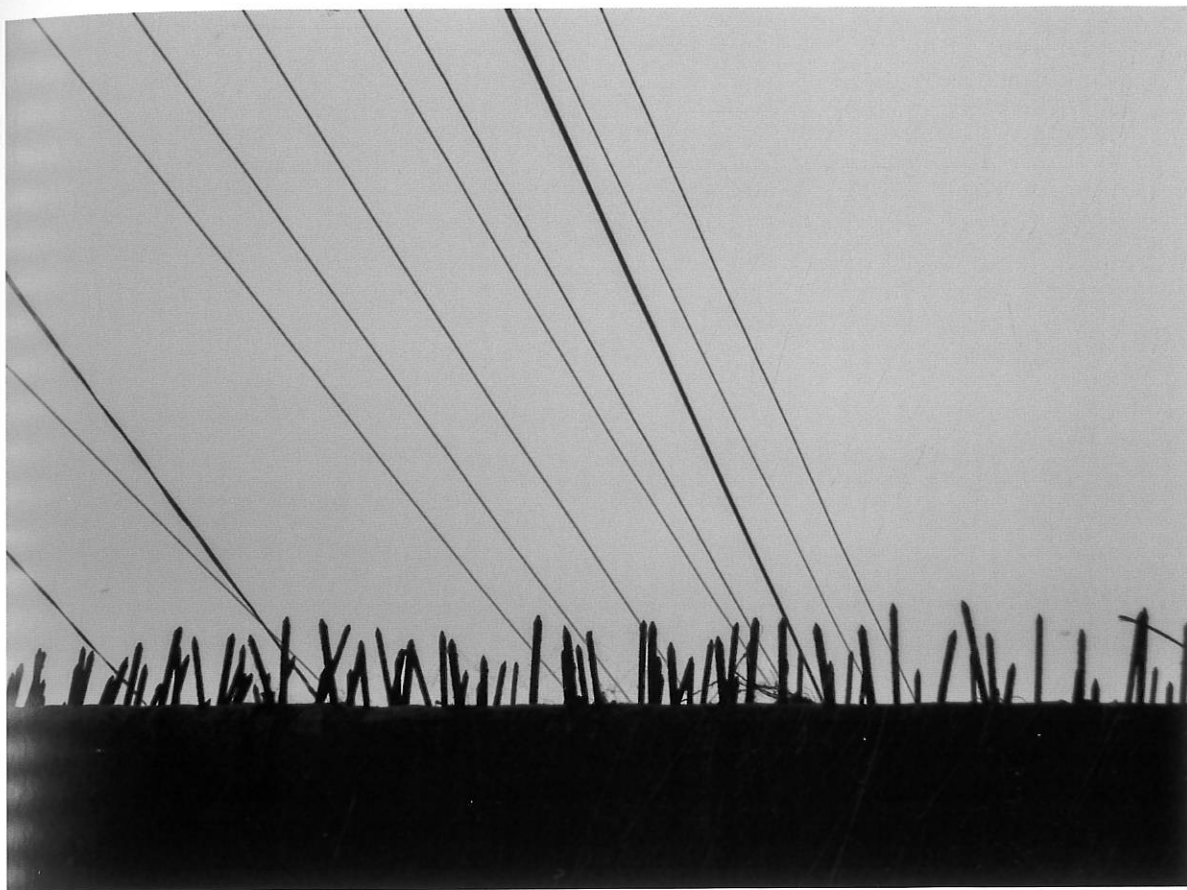
Desde esa posición espacial establecida telefónicamente un día indefinido del año 2001 y coincidiendo con una de mis primeras visitas a Asturias, he seguido la trayectoria lineal que Jaime Rodríguez traza fluidamente al paso de la vida, de su vida. He perseguido los rastros de su impronta, lo cual me ha permitido ir descubriendo muy de cerca la maestría que el artista ha ido adquiriendo día a día en el manejo de esa línea que discurre en aparente libertad, adherida a todo tipo de interferencias y variaciones, deslizándose con soltura en tramos curvos y sobre todo en los elípticos; sorteando con más o menos acierto los discontinuos, de los que extrae materia prima fruto de accidentes y azares. Manchándose de tintas y pigmentos. Agudizando los sentidos hasta derribar barreras y traspasar pantallas, colándose descaradamente en los mundos virtuales hasta el punto de dejarse contaminar

por los más variados lenguajes y soportes, incluyendo el corporal. No abundan en su obra los tramos o confluencias ortogonales, tampoco suelen brotar con naturalidad los quebrados o poligonales. Si bien nada le es ajeno. Nada de lo que quiere, o rechaza.

Con frecuencia discurre en aparente paralelo con otras líneas que surcan el espacio dibujando trayectorias diferentes a la suya, a las que tantas veces rodea o se aproxima como por fricción tangente, o incluso por corte secante. Por capas. Como capas tenía aquella exquisita propuesta suya que me hizo acudir a nuestro primer encuentro. Eran capas de papel cebolla que dejaban entrever un corpus artístico que había encontrado acomodo entre mis manos, reacias a levantar el fino envoltorio que difuminaba y cubría un impreso digital b/n a doble cara, como doble era la autoría del proyecto, o cuanto menos así se hacía constar. Doble, o tal vez indefinido. Porque pasado el tiempo pude comprender que así, o eso era artefímera gracias a la firme e insolente voluntad del propio Jaime Rodríguez, que ya por aquel entonces buscaba rodearse de otros, o más bien atraparlos para sí, persiguiendo tal vez la construcción de un discurso que, si bien le era propio, precisaba nutrirse de cosas ajenas que de alguna manera le afectaban o impresionaban. Y sobre todo, de lo que de otros surgía como por contagio o como fruto de ciertas veleidades más o menos artísticas, o por necesidad de aproximarse de un modo u otro al hecho creativo. Por necesidad y deseo de aprender. De entender.

Tal vez fuera todo aquello ocurriera en un periodo descubrimiento, de pura fascinación ante el hallazgo de lo inesperado, desde lo más bello a lo más soez e irreverente, llevado a la sublimación hasta límites extraordinarios. El caso es que Jaime conseguía liarla una y otra vez. Y más de una vez me lió. Otras fui yo quien busqué en él la complicidad artística, y así vieron la luz no pocos proyectos que si bien parecían descabellados lográbamos sacar adelante, no sin buenas dosis de trabajo y sentido del humor que parecía aligerar la tarea. Y de amor al arte. Y por el arte. Jaime era, es, un buen aliado. Había dado sus primeros pasos en el ámbito artístico con propuestas e intervenciones atrevidas que sin duda marcaron el inicio de un incesante y osado proceso de búsqueda que se fundamenta en un constante fluir de certezas y contradicciones. En la observación, sí. Pero también en la elección. En la apropiación y la liberación, debatiéndose continuamente entre los caprichos del azar y la parte más consciente y activa, dejándose llevar casi como por casualidad por la propia expresión artística, como quien no quiere la cosa.

Transcurridos más de veinte años desde aquellas experiencias en las que asentó sus cimientos, el artista se nos presenta ahora al descubierto, recién salido de los sueños de nadie. Ese ser que durante más de año y medio habitó su mente hasta desvanecerse sutilmente en las páginas de un libro encontrado, con tapas duras y hojas blandas, de un viejo papel de seda. Selladas una a una para dar valor de autenticidad a lo que sobre ellas se plasmara. Y aunque lo que en ellas se plasmó no era con toda seguridad lo que sus antiguos propietarios ni por lo más remoto pudieran llegar a imaginar, todas y cada una de ellas, todas las páginas, incluso las que quedaron en blanco, reflejan el calco de un universo gráfico único, y ya para siempre inolvidable.



Y puesto que no existe en este texto intencionalidad alguna de encontrar amparo en la erudición para analizar la compleja obra del artista, en fundamentar o analizar su manera de hacer mediante citas o referentes históricos, reseñas bibliográficas, o relación de artistas que pudieran haberle influido directa o indirectamente -o aquellos en cuya obra se inspira- al contemplar ahora las obras que con sumo esmero y dedicación selecciona para formar parte de la exposición que nos ocupa, vuelvo nuevamente al origen. Porque allí, en aquel sitio que apuntaba al inicio de este escrito, me descubrí presa un juego de miradas que mientras hablábamos y me miraban, sin mirarse, se miraban. Se mimaban. Se respetaban. Con dos seres humanos, padre e hijo, que parecían sentirse cómodos al otro lado del espejo, allí donde sobran las palabras y el amor está por encima de todo, y también por debajo.

Cuántas palabras nunca pronunciadas!

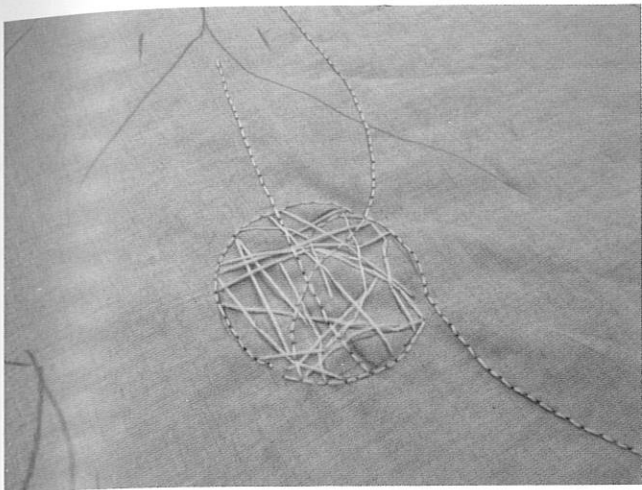
*Y sin embargo, siempre presentes. Dibujando una firme línea horizontal.
El horizonte.*

*Amar
Puede matar*

Estas palabras vagaban sin destino en alguna que otra obra de por aquel entonces, cuando selló al grafito las páginas finales de un diario íntimo que derrochaba erotismo y autoestima, con breves pero intensas y profundas líneas de texto que nos trasladan de golpe y porrazo a un evocador ámbito poético en el que iba a desembocar el amenazante silencio que se cernía sobre su propia existencia y la de sus seres más queridos.

*añoranza
mi mamá me mima
pérdida*

De aquel duro vivir de hace más o menos quince años nacieron sentimientos de ausencia, desamparo y soledad, que desde entonces y ya para siempre se diluyen en su quehacer artístico impregnando el discurso de su obra de una emotividad intimista, que tantas veces muestra de un modo descarnado, aunque sutil. Acariciando y mimando la herida hasta el límite, exponiéndola sólo al suave roce del tiempo para dejar que cicatrice de un modo natural. Guardando con sumo amor la impronta grabada en su alma, sintiéndose poseedor único del más preciado de los tesoros. Preservando a la par la memoria onírica para después contemplarla desde su personalísima atalaya racional, desde la que observa, analiza y critica punzantemente la realidad socioeconómica contemporánea, los efectos colaterales de la misma y su incidencia en la vida cotidiana. En nuestras vidas. Diríase que Jaime más que un artista es un activista del amor. Del amor a la vida. A su vida, a los seres que la propiciaron, pero también a los que le ayudan a mantener y proteger su propia existencia. A realizar su obra. No es por ello de extrañar que haya en su voluntad una sincera querencia por implicar al espectador haciéndole partícipe de su mirada. Eso sí, sin condicionantes, ni ataduras. Esperando que cada quien se apropie de lo que pueda, como el mismo lo hace. Que cada quien haga suyo lo que pueda y quiera. Que lo disfrute, analice, o rechace. Lo que sea, del modo que quiera. Pero que se implique. Eso es lo que más y mejor compensaría sus noches desveladas, sus días somnolientos, sus interminables sesiones de trabajo. Sus largas horas de sueño.



Pragma (detalles)

Instalacion, medidas variables, 2015-19

个力

Adentrémonos pues en la obra. Tratemos de fundirnos en esa mirada autobiográfica del artista. Recorramos la exposición como si de un viaje introspectivo se tratara. Dejemos que la obra hable por sí misma. Viajemos dispuestos a dejarnos llevar por las sensaciones que nos asalten al paso, a implicarnos en las vivencias y reflexiones que se reflejan en el microcosmos personal que el artista nos ofrece sin pudor, aún a riesgo de romper el silencio o la intimidad, sin disimulos, con artificio. Es su mundo, su universo particular, que podría ser o tener algo que ver con el nuestro. O no. Pero que indudablemente lo enriquecerá.

Klauss van Damme

Comisario artístico independiente
Canet de Mar, Barcelona, junio 2019.

Dirección:
Jaime Rodríguez

Coordinación y montaje:
Jaime Rodríguez
César Naves

Texto / Autor:
© **Klauss van Damme**
© **Santiago Martínez**
© **Sergi Quiñonero**
© **Juan Llano Borbolla**

Fotografías:
© **jaime Rguez**

Promueve:
Ayuntamiento de Avilés
Fundación Municipal de Cultura de Avilés

Producción gráfica:
Ediciones NIEVA

Edita:
Fundación Municipal de Cultura de Avilés

D. L.: AS 02027-2019
ISBN: 978-84-949761-4-8

© Todos los derechos reservados

Plataforma Web:
www.kaosart.org

15 MAR 2019

Estudio de mayúsculas.



CANCELADO